

# La Misa del Domingo

## Tercer Domingo de Pascua

5 de mayo de 2019

Algunos discípulos de Jesús habían sido expertos pescadores. La Escritura cuenta que el Señor les había sacado de la tarea de la pesca y había dicho que haría de ellos “pescadores de hombres”. Acabamos de escuchar un texto donde se narra la historia de un grupo de discípulos de Jesús que deciden ir a pescar, pero Jesús no está con ellos y no consiguen pescar nada.

### ¡Sin mí no podéis hacer nada!

Recordemos que Jesús había dicho a sus discípulos: “sin mí no podéis hacer nada”. El evangelio de este domingo hace ver que estas palabras del Señor eran ciertas. Aquellos discípulos sabían mucho de pesca, deciden ir a pescar, Jesús no está con ellos, y no consiguen nada. Esta secuencia recoge la experiencia de tantos hombres y mujeres a lo largo de la historia que reconocen que sin Jesús nada pueden. Quizás sea esta tu misma experiencia. Es posible que hayas rezado de esta manera: “Jesús sin ti me pierdo... estoy a oscuras... me siento vacío... nada puedo”.

Éste habla de un fracaso y de una esperanza. El fracaso es constatar que sin Jesús nada podemos. ¿Dónde está la esperanza? Es motivo de esperanza poder constatar que Jesús no se olvida de nosotros, se hace presente en nuestra vida incluso cuando has fracasado. Jesús se hace presente cuando nos damos cuenta de nuestros fracasos: “¡Qué torpe he sido! ¡Qué pretencioso!”. Ten esperanza el Señor no te va a dejar solo. Él va a buscarte allí donde estés. Aunque estés muy lejos, muy perdido, va a hacerse presente en tu vida porque para Jesús eres valioso, no eres insignificante. Ten esperanza.

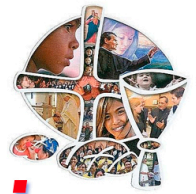
### ¡Es el Señor!

El apóstol Juan grita: ¡Es el Señor! La escena se ilumina con este grito de alegría. Pedro, que estaba desnudo, impulsado por esta alegría, se arroja al agua en busca de Jesús. Pedro no va con ropajes, ni con el título de experto en pesca, va desnudo, sin nada, con el fracaso de no haber pescado nada. ¿Cómo explicar este arrojamiento de Pedro? Solo se explica por amor. Porque Pedro quería al Señor: ¡Jesús le había dado tantas muestras de amor!

### ¿Me quieres más que estos?

Continuemos con el texto del evangelio. El diálogo entre Jesús y Pedro es delicioso. Quizás esta parte del evangelio sea uno de tus textos preferidos porque tú también quieres profundamente al Señor. ¡Él ha tenido tantos gestos de amor contigo! El amor del Señor es un amor de todos los días; un amor que cura y levanta; un amor de reconciliación y perdón; un amor que se entrega; un amor que pide ayuda.

Jesús pregunta a Pedro: ¿Me quieres más que estos? Parece que Pedro vacila. No es que no quiera al Señor, todo lo contrario, lo que pasa es que Pedro es muy consciente de su debilidad. Es como si Pedro dijera a Jesús: “¿Cómo puedes fiarte de mí si ya te he decepcionado en otras ocasiones? Pedro



# La Misa del Domingo

se siente muy débil. Jesús quiere hacer profundizar a Pedro en su amistad y en su amor. Y porque es su amigo Jesús le va a pedir que cuide de su rebaño; y también, porque es su amigo, Pedro glorificará a Dios muriendo en la cruz. Jesús le invita a seguirlo. Sígueme es la última palabra del evangelio de San Juan. Está dirigida a Pedro, pero también a todos nosotros.

## ¿Es tan importante amar al Señor?

¿Tú que dirías? Nosotros queremos seguir a Jesús. Ser discípulo no depende tanto de nuestras fuerzas sino del amor del Señor. Ser discípulo depende primordialmente de tener una relación personal con Jesús. Ser discípulo depende de amar al Señor. Es una maravilla difícil de explicar el que Dios haya querido comunicarse personalmente con nosotros, elegirnos, compartir nuestra historia, llamarnos a su intimidad. Nos parece que no estamos preparados para acoger semejante don. Reza hoy en tu corazón con las palabras de Pedro. “Señor tú sabes que te quiero”. Él te invita al seguimiento y con fidelidad te acompañará en todos los momentos de la vida.

Koldo Gutiérrez, sdb.